

El Comercio

EDITORIAL

Congreso corroído por el desorden y la angurria partidaria

Lo sucedido estos días en el Congreso es un baldón para la institucionalidad democrática y el desarrollo del país, cuyos responsables tienen que ser señalados y denunciados ante la ciudadanía, comenzando por el humalismo y por la facción aprista liderada por Luis Negreiros.

¿Cómo es posible que en pocas horas se eche irresponsablemente por la borda lo arduamente avanzado en tantos meses, sobre todo en importantes leyes y reformas constitucionales necesarias para asegurar la estabilidad política del país? ¿Justo cuando los indicadores macroeconómicos y de empleo mejoran y los observadores internacionales nos califican de modo sobresaliente, nos disparamos a los pies para retroceder en lugar de avanzar?

Más que vocación política suicida, se ha puesto en evidencia no solo la honda crisis de los partidos y la mediocre calidad de los legisladores, sino también el desprecio que muchos de ellos profesan por la institución congresal y por los ciudadanos que los eligieron.

Y el principal responsable de esta debacle es el partido oficialista, cuya pregonada disciplina partidaria se ha visto resquebrajada públicamente por las ambiciones de varios de sus miembros por presidir la mesa directiva, como Javier Velásquez y Luis Negreiros. Así, ambos se han prestado a componendas de última hora con quien sea y como sea, incluso resucitando la absurda y ya desechada iniciativa de retornar a la Constitución de 1979, como propuso el

también aprista José Carrasco Távora, lo que no puede ser casual.

Es decir, no valen los acuerdos previos, ni los principios ni la doctrina partidaria ni el interés nacional, que se pondría en grave riesgo, pues la Carta de 1979, aunque en su tiempo fue progresista, tiene un enfoque estatista ya obsoleto, que va a contramarcha de la economía de mercado y de las garantías que demandan las inversiones ya pactadas y por venir. Aquí solo importaron los votos que pudieran contar para alzarse con la presidencia del Congreso, aunque fueren de la díscola e impredecible oposición humalista.

El Congreso es un foro de debate y consensos democráticos y no un templo de mercaderes dispuestos a transar conciencias a cualquier precio

Del humalismo se podía esperar poco, pero esta vez sus voceros llegaron al extremo de saltarse a la garrocha la agenda y los procedimientos parlamentarios ya pactados para chantajear a la nación. No solo se subieron al carro del retorno a la Constitución de 1979, sino que —como en una especie de plan B desestabilizador— pretendieron imponer a la mesa que se admitieran a debate varios proyectos económicos retrógradas, que afectaban la inversión privada y resucitaban la estabilidad laboral absoluta, lo cual era inaceptable.

El papel del resto de bancadas ha sido igualmente lamentable.

El vocero de la Alianza Parlamentaria Víctor A. García Belaunde, quien sabe si con la misma intencionalidad de granjearse votos, no quiso enfrentarse con nadie y lanzó una iniciativa ecléctica de retorno a la Constitución de 1979 pero con mecanismos de actualización, lo que en la práctica significaba lo mismo, es decir poner al país al borde del relativismo legislativo y la desestabilización, que es lo que quiere el humalismo. Hay que recordar aquí que el año pasado el bloque de Unidad Nacional intentó también aliarse al humalismo, a pesar de sus severas discrepancias doctrinales, solo para imponer la candidatura de Javier Bedoya a la presidencia del Congreso.

¡Tales enjuagues y repartijas, que se repiten de modo cíclico, no pueden continuar! No se trata ahora de llorar sobre la leche derramada, sino de imponer orden y devolver coherencia y cordura al Congreso. La Mesa Directiva actual termina su gestión con un espectáculo lamentable, que la ciudadanía deplora y repudia.

Es hora de que los jefes de cada partido llamen al orden a sus huestes y, considerando el gravísimo daño que se hace al país, propongan una agenda de consenso y alianzas entre iguales o similares, no con enemigos de la democracia. El Congreso es un recinto de debate y de consensos razonados y razonables, teniendo como objetivo la estabilidad y el desarrollo nacional, y no un templo de mercaderes dispuestos a hacer de sus conciencias un bien transable a cualquier precio. ¡Orden y moral política, señores!

LAS NUEVAS DEMOCRACIAS

Los pueblos redefinen la agenda

Diego García-Sayán

Ex canciller de la República



El desempeño de las economías afecta la legitimidad de las democracias. Cuando a la economía latinoamericana le ha ido bien, ha habido más estabilidad política en la región. Cuando a la economía latinoamericana le ha ido mal, la inestabilidad política fue una constante. El clímax fue el año 2002, el peor para la región en veinte años. La caída del Producto Bruto fue especialmente brutal en Argentina (-15%) y en Venezuela (-10%). Ese fue el año que hubo más pobres en la historia de la región: 221 millones de personas. En ese contexto, gobernantes elegidos

democráticamente tambalearon en varios países.

Se fueron repitiendo las imágenes de presidentes obligados a renunciar. Luego de la caída de Mahuad en Ecuador en el 2000 vino el colapso argentino. La exacerbación del descontento tuvo allí su simbólico visible culminante en el lema "Que se vayan todos" que acompañó la crisis que arrastró a De la Rúa en el año 2002. Más adelante se dio en Bolivia la caída de Sánchez de Losada (2003) seguida de la renuncia de su sucesor, Carlos Mesa (2005). El propio Lucio Gutiérrez fue empujado también a la renuncia en Ecuador.

Hoy el panorama de la economía regional es diferente. En el quinquenio 2003-2008 se ha dado el crecimiento constante más importante producido des-

de la década del sesenta. En este lustro, también, ha habido algunos avances en la reducción de la pobreza. El número absoluto y el porcentaje de pobres. Si en el 2002 la pobreza afectaba al 44% de la población, para el 2007 se estimaba que se había reducido al 35,1%. Es decir, una reducción de alrededor de 9 puntos.

Si la inestabilidad política de muchos gobernantes parecía ser una constante hacia el año 2000-2002, hoy parecería no ser la regla. Hay algo, sin embargo que corre como un enorme río subterráneo y que se viene manifestando crecientemente en los últimos años. Es lo que podríamos llamar un 'humor' de las sociedades que busca dar prioridad a una 'agenda social' clara y efectiva. Y no de simple contemplación ante la mano invisible del mercado. Y esto está más allá de la coyuntura económica.

Es esa extendida opción por buscar una redefinición y afirmación de 'lo público' —sin con ello retornar a dinámicas estatistas del pasado— lo que se ha expresado en muchos de los resultados electorales de los últimos cinco años. Lo que algunos llaman un "giro a la izquierda" pero que podría perfilarse, mejor, como un "énfasis en lo social". Entender que ese es el humor de la gente y que la gente es quien manda en una democracia, es fundamental para poder marchar en la dirección adecuada. En resumen: énfasis en la agenda social y un papel menos prescindente del Estado como tarea del momento. ¿Estando a la altura? ■



ILUSTRACIÓN VÍCTOR AGUILAR

EL HABLA CULTA

Por Martha Hildebrandt

ALCAYATA. En el Perú, y también en muchos otros países de América, *alcayata* desplaza a su sinónimo de la lengua general *escarpia* para designar el "clavo con cabeza acodillada que sirve para sujetar bien lo que se cuelga" (DRAE 2001). *Alcayata*, término hoy olvidado en la lengua general, es un *mozarabismo* (arabismo de España) que lleva el artículo árabe *al-* sobre cierta raíz latina ligada al término castellano *cayado* 'bastón'.

rincón del autor

Beatriz Boza



Las ciudades florecen en nuestra costa, sierra y selva, atrayendo a más población que requiere también de oxígeno saludable y de áreas verdes para vivir

¿Réquiem para los árboles?

De muy niños aprendemos que los autos, combis y camiones contaminan nuestras calles y que sus emisiones de CO₂ son dañinas para la salud. Los niños saben también que los árboles convierten esos gases tóxicos en el oxígeno saludable que respiramos para vivir. Sin embargo, parece que cuando crecemos los peruanos

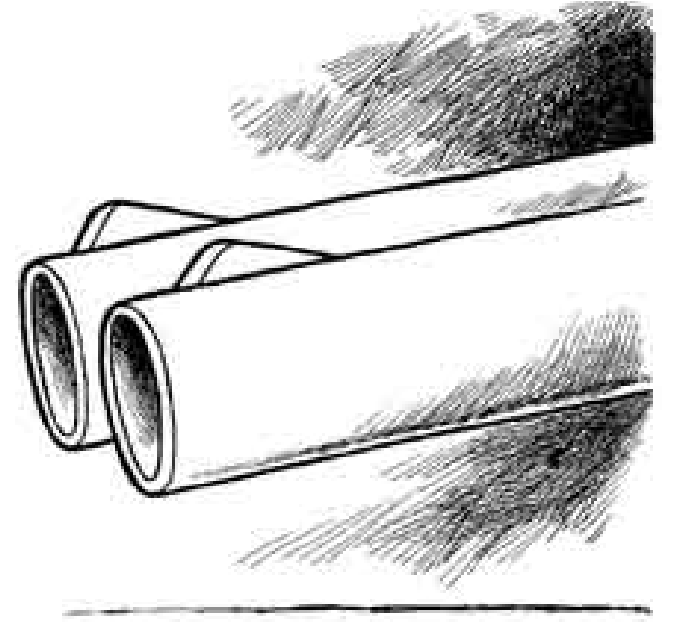
olvidamos todo ello y que estamos construyendo la modernidad en nuestras ciudades a costa de la salud de las personas y del medio ambiente. Así por ejemplo, hace no mucho dejamos que tumbaran casi media cuadra de dos filas de árboles para lucir, en la avenida Pershing, fierro y banderas donde antes brillaban frondosas tipas de más de 40 años. A su vez, para la ampliación de la

avenida Arequipa se ha anunciado que es necesario tumbare algunos árboles que dificultan el tránsito. Esos cedros, tipas y palmeras reales de la Arequipa tienen más de medio siglo de vida. Resulta también que para la renovación de la avenida Areñales se derrumbaron árboles muy antiguos y para terminar a tiempo la construcción de la Estación Central frente al Palacio de Justicia se va a tener que

HUMOR PROFANO

Por Molina

Alan está equivocado... Si existe oposición.



EL SÍNDROME DEL REPUDIO CONSTITUCIONAL

El otorongo y el cangrejo

Fernando Vivas

Periodista



¿A quién diablos le importa la firma debajo de los 206 artículos de nuestra actual Constitución promulgada en 1993? Me importa un camino que sea la de Jaime Yoshiyama, miembro del fujimorismo golpista que aborrezco y no la de Víctor Raúl Haya de la Torre, por quien profeso gran respeto y que rubricó la carta de 1979 en su lecho de muerte (en rigor, la firma que se publica es la de Luis Alberto Sánchez quien, por la enfermedad de Haya, lo reemplazó en la presidencia de la Asamblea Constituyente).

Me importa un bledo la estirpe de la carta porque es una herramienta funcional y consensuada, y si de hacer historia se trata, pues ambas surgieron de asambleas convocadas por dictaduras con propósitos no santos. La primera quiso entretenernos hasta su mutis negociado, la segunda quiso manipularnos hasta la náusea.

Lo que me importa es que la carta que nos rige fue elaborada por las fuerzas políticas más importantes (sino estuvo el humalismo,

fue porque no existía) y desde el 93 se han hecho reformas que habría que readaptar al viejo texto provocando limbos legales y jaladas de mechales en el intento. Que la del 79 era más social y esta del 93 más liberal, caray, es más simple debatir cualquier ajuste ya mismo sobre lo vigente.

Dentro de mi moderado pragmatismo, no cabe provocar un patatús constitucional solo pa-

“ Refundar la república es el ‘wishful thinking’ surgido desde la ingenuidad antisistema ”

ra saciar el apetito simbólico de otorongos con patas de cangrejo.

Por supuesto, entiendo que detrás de sus exabruptos hay cálculos y alianzas en pos de la presidencia del Congreso. Pero quiero referirme a los políticos que creen de buena fe, quizá porque otros de mala fe se los han hecho creer, que un cambio de constitución es indispensable para refundar todo lo que re-

cusan de la república: un 'wishful thinking' surgido desde una ingenuidad antisistema. Nuestros vecinos ecuatorianos y bolivianos están en ese trance. Hace poco conversé con una asambleísta ecuatoriana que hablaba con tal entusiasmo de los artículos reglamentaristas que estaba redactando sobre el poder económico y las comunicaciones, que sentí que de veras creía que de esa forma se resolverían sus 'impases' nacionales.

Volver a un viejo texto es secundario para algunos, pero si eso significa repudiar el actual, entonces ahí hay algo trascendente que los puede sacar de su apatía y compensar su bajo rendimiento legislativo, haciéndolos sentir revolucionarios sin abandonar su curul. Síndrome de repudio constitucional que, para colmo de ironía, frustró un debate con previo acuerdo sobre un paquete de reformas constitucionales.

Ojalá los humalistas se convengan de que es mejor hacer reformas constitucionales que repudiar constituciones y los apristas de la vieja escuela depongan reclamos del 79 que no son ni prácticos ni democráticos pues el país no está para perder el tiempo mientras otros honran a sus símbolos partidarios. ■

construir una vía temporal que pasará por el jardín del Museo de Arte Italiano para lo que será necesario tumbare varios árboles. Esos veteranos molles tienen más de 50 años y las agraciadas tujas, aunque de este siglo, aportan verdor y oxígeno.

¿Qué tipo de ciudades estamos desarrollando? ¿Qué visión tenemos de la vida urbana? ¿Estamos construyendo ciudades para los carros? ¿Queremos distritos de fierro y cemento? ¿Dónde queda el planeamiento de espacios para que viva y trabaje dignamente la gente?

¿Con el precio del petróleo en alza, estamos pensando en la inminente necesidad de migrar a medios alternativos de transporte? Lo anterior es particularmente importante porque el Perú se está volviendo cada vez un país más urbano. ¿Sabía que 3 de cada 4 peruanos viven ahora en las ciudades? ¿Sabía que los números se han invertido? Mientras que en 1961 el 47% de la población era urbana, ahora lo es 74%. Las ciudades florecen en nuestra costa, sierra y selva, atrayendo a más población que requiere también de oxígeno

saludable y de áreas verdes para vivir. Por ello, hacen bien nuestros alcaldes cuando impulsan parques y jardines. El alcalde de Lima marca la pauta con su buena práctica de recuperación y puesta en valor de seis parques zonales, que ahora tienen una afluencia de millones de visitantes. Pero nuestras ciudades y distritos requieren más de todos nosotros. El desarrollo urbano debe buscar armonizar el transporte vehicular, los espacios públicos y el equilibrio ambiental con una mirada de largo plazo. ■